

Escrito en una prosa magnífica el libro de Octavio Paz suple una necesidad y constituye una valiosa aportación.

H. P.

MARIO MONTEFORTE TOLEDO, *Una manera de morir*. Tezontle. Fondo de Cultura Económica. México, 1957, 490 pp.

He aquí una novela de calidad oscilante. En momentos ofrece una representación abreviada de los hechos que describe. En otros, la prolijidad diluye la fuerza de los acontecimientos. Sin embargo, la novela posee una atmósfera, da cuenta de un mundo, de lo que allí acontece. Los personajes —exceptuando a Peralta, a Lamberto y a otros más— carecen de carácter: son más bien ideas que personas. Su presencia ayuda a que se modifique la ideología de Peralta, el héroe de la novela (uno es Peralta cuando trabajamos conocimiento con él y otro cuando le dejamos de ver). Este es un personaje suelto, tridimensional: *posible*. Le vemos oscilar entre la ortodoxia del Partido y el nihilismo. Es desde un principio, un ser enajenado. Le pesa tanto la libertad que abjura de ella y vuelve al Partido. Carece de fe, de convicciones: se reintegra al Partido en un intento desesperado de aferarse a algo, a alguien.

En el transcurso de la novela, Monteforte ofrece un pormenorizado cuadro de las actividades contradictorias, de las *tácticas de lucha* del único Partido con fisonomía propia que existe actualmente; nos enteramos de su fluir dialéctico.

*Una manera de morir* es una exaltación de la personalidad privada del hombre, en oposición de la personalidad pública que, según cree Monteforte Toledo, desvirtúa lo más auténtico del ser humano mediante transacciones y componendas.

E. C.

JULIO JIMÉNEZ RUEDA, *Estampas de los Siglos de Oro*. Centro de Estudios Literarios, Universidad Nacional Autónoma de México. Imprenta Universitaria. México, 1957. 138 pp.

Este libro encierra una profesión de fe literaria. Después de leer el título, ya se comprende que es una profesión de fe hispanista. No podía ser de otro modo, puesto que los Siglos de Oro son un capítulo de nuestra propia historia literaria. En efecto: a los momentos de mayor prosperidad intelectual de España correspondió una mayor actividad en la colonización de América, y consecuentemente América se incorporó a esa etapa propicia como ninguna otra al auge de las letras, produciendo escritores que no desmerecían junto a los mejores de la Península.

*El habla de los conquistadores*, Lope de Vega, *Ensayo de interpretación*, Don Juan Ruiz de Alarcón, *Sor Juana Inés de la Cruz*, son algunas de estas *Estampas* —diez aparecen en el libro— en que representando “hechos y hombres”, se ponen ante los ojos indiscutibles puntos de unión entre México y España.

Muchas cosas que no deben ser olvidadas aquí se dicen de manera que despiertan y cautivan la atención del lector. Julio Jiménez Rueda sabe cómo hacer esto. Las *Estampas* que ahora se publican juntas, fueron escogidas por el autor



entre estudios dispersos que han sido el fruto de sus meditaciones sobre la unanimidad que establecen los Siglos de Oro entre México y España; “unanimidad que no debemos romper so pena de perder siglos de cultura”.

A. B. N.

DIEGO LÓPEZ ROSADO, *Ensayos sobre historia económica de México*. Nota introductoria de José E. Iturriaga. Colección “Cultura Mexicana”, 17. Imprenta Universitaria. México, 1957. 247 pp.

El conocimiento científico y coherente de la historia política, social y cultural de México, sólo será posible cuando se conozca a fondo la historia de la estructura económica del país. Indudablemente. Lo económico está de tan estrecho modo vinculado con todos los demás factores de la vida de una nación, que es imposible tratar de temas de economía sin que aparezcan, como tallos que surgen de la misma raíz, otros temas que tal vez pudieron juzgarse independientes.

Una serie de ensayos —once de los trece que componen este libro, porque los otros dos son meramente históricos— no podría, por supuesto, trazar ni esquemáticamente lo que en razón de la economía fue la vida de México desde la época precortesiana hasta bien entrado el presente siglo, enfocando, por la naturaleza misma de estos trabajos, únicamente hechos aislados. Ni es ése su objeto. Pero como el autor, catedrático titular de historia económica de México, posee amplísima erudición tanto en economía como en historia, no es raro que el contenido de estos ensayos presente, dentro de marcos delineados con claridad y precisión, vislumbres reveladores de lo que es algo más que simple economía.

Este libro, pues, no iluminará los rincones más recónditos de nuestra historia política, social y cultural, como probablemente lo haría un estudio exhaustivo de la materia; pero sí le ofrece al lector curioso, como hace notar el autor de la Nota Introductoria, la oportunidad de asomarse “a once temas ligados precisamente con la historia económica de México”.

A. B. N.

JOHANNES BÜHLER, *Vida y cultura en la Edad Media*. Fondo de Cultura Económica. México, 1957. 292 pp.

A once años de distancia de la primera edición, el Fondo de Cultura ha editado de nuevo la importante obra de

Bühler en la magnífica traducción de Wenceslao Roces.

Parte el autor de los supuestos y antecedentes que dieron origen a la Edad Media: la antigüedad, el cristianismo, y las influencias germánicas. Analiza en seguida los ideales de vida que mueven al hombre medieval en sus ocupaciones cotidianas, para pasar a examinar, antes aun de las mismas producciones artísticas y culturales, el ritmo de vida, la tónica de vida que propicia y hace posibles dichas manifestaciones espirituales. Se estudian también las formas de supervivencia económica de la sociedad medieval y, por último, el capítulo final nos brinda una serie de cuadros de las pasiones y motivos vitales más comunes en aquella época: los cuidados del cuerpo, la inquisición, las brujas, y la situación de los judíos.

No es esta obra, se puede notar con sólo ver su índice, un acopio de fechas, nombres y ciudades, como los que suelen pasar con el nombre de historia, sino una incursión en la vida y en el mundo del hombre del medioevo; es una penetración, las más de las veces aguda, al ideal de vida y las vivencias del mundo occidental en la Edad Media. Pero no porque no se consignen fechas y nombres en rigurosa sucesión cronológica, no deja de respirar a lo largo de la obra la sabiduría y erudición del autor del libro, no como abrumadora y pedante carga sino como sezonadas intervenciones de la técnica historiográfica destinadas a robustecer e ilustrar el contenido y las tesis de la obra.

A. C.

SARA GARCÍA IGLESIAS, *Exilio*. Letras Mexicanas, 33. Fondo de Cultura Económica. México, 1957. 344 pp.

La presente novela desarrolla un tema de refugiados, españoles en su mayoría. La técnica sigue los actuales lineamientos. En forma simultánea, la autora desarrolla tres temas que, narrados sin ninguna conexión aparente, se unifican al final de la obra. Estos son: la familia Iturbide, Sebastián y el matrimonio Gutiérrez.

Los integrantes de la familia Iturbide, como casi todos los personajes de esta novela, no tienen consistencia, no fueron dotados de la suficiente vida para ser personajes; son sombras. Nombres solamente: Héctor, Guillermina, don Juan. Nombres que, al llegarles el turno, hablan —sin obrar— pesada y artificialmente, pese a los modismos con que la autora trata inútilmente de vitalizarlos. Giros, palabras costumbristas que no alcanzan a justificarse, y que la autora intenta legitimar a fuerza de comillas.

Guillermina es muy joven, una niña con aspecto de “machetera” que roba monedas de las alcancías. Estudia la hipótesis de Avogadro, y cuando alguien le pregunta, contesta así:

—¡Me canso!

Y en seguida:

—“Ai” te va...

Y comienza a exponer sus conocimientos sobre la materia.

Pero, al mismo tiempo, es una mujer que comprende la vida y tragedia de su hermana Margarita, esposa del ingeniero Gutiérrez. Si ella y no la hermana hubiese sido la esposa, el matrimonio, con toda seguridad, no habría fracasado. Así es Guillermina.

Héctor Iturbide y su familia ocupan sus respectivos puestos y hablan cuando les corresponde. Carecen de sustancia, de profundo sentido.

Desde el segundo capítulo se nos presenta a Sebastián, el refugiado español. Con él se describen —se narran— amarguras y derrotas; nostalgia propia de su situación. Se relatan escenas de barcos, ciudades y tierra huasteca. Región de indios y de calor. Indios, palabra que leeremos de sobra a lo largo de los capítulos.

Ahora es cuando aparece Nemesio, el indio. Indio que se expresa en la forma típica de su región. Surgen apóstrofes y comillas y ese regionalismo *tan venenoso en la literatura*, tan difícil de manejar y tan chocante y antinatural cuando no se utiliza con la debida maestría.

En la ciudad de México aparece un heterogéneo grupo de exiliados. En su mayoría españoles expulsados por el régimen franquista. Completan el grupo varios alemanes, un inglés y algunos "gringos". Todos discuten —sin obrar— y se plantean problemas para que surjan esos diálogos duros, unas veces pedagógicos, a ratos intrascendentes y siempre desafortunados.

El tercero de los temas desarrollados en *Exilio* cuenta la tragedia en que se convirtió el matrimonio de Miguel y Margarita. A lo largo de muchas páginas, monologa la autora y piensa a través de Margarita. Trata de comunicarle toda la vida y dramatismo que su talento le permite. La narración se vuelve un poco radiofónica. Ni siquiera entonces desaparecen las palabras y frases entre comillas.

Al final —como ya se dijo— se reúnen los temas y se llega a una conclusión más o menos feliz. Final lógico y ya vislumbrado. Héctor, el primer personaje que aparece, rubrica la novela meditando sobre una frase célebre. El asunto no sólo tiene implicaciones políticas sino, también, humanas. Una novela construida con una técnica no muy usual, agradable.

T. M.

CARLOS GARCÍA PRADA, *Leve espuma*. Selección de miniaturas líricas españolas e hispanoamericanas. Colección Studium, 17. Ediciones de Andrea. México, 1957. 128 pp.

Esta forma poética, la miniatura, se nos presenta en esta antología bajo dos aspectos: el español y el japonés.

La miniatura española es lirismo exaltado, unas veces epigrama y, otras, proverbio cercano a una filosofía doméstica. Lirismo amoroso, descriptivo, ascético y, en ocasiones, místico.

El hai-kai —o hai-ku— llega a identificarse con la naturaleza. Comunica la sensibilidad de su autor cuando éste, por ejemplo, observa la nieve, los árboles, las flores, las rocas, los insectos, las aves, los peces, todos los seres, y *trata de aprehender sus almas*.

La miniatura española —micrograma, copla, saeta— se encastilla en su geografía y en su historia. Así admiramos las seguidillas de Lope de Vega, las coplas de Manuel Machado, los poemas sintéticos de Góngora, Valle-Inclán y Jorge Guillén, las greguerías —"nuevos juguetes"— de Gómez de la Serna, juguetes que "pueden dialogar, si les parece, saltar, ausentarse, sacar la lengua, pintar

monos, humillarse, musitar y aun sollozar, *pero siempre sonriendo*". Los microgramas de Carrera Andrade mezclan —perfectamente— el espíritu castizo con el auténtico sabor oriental.

El hai-kai es un viajero que ha recorrido el mundo de la lírica. En Francia, en Inglaterra, en España e Hispanoamérica ha dejado evidentes huellas de su tránsito, sobre todo en los redondos y significativos *poemas sintéticos* de José Juan Tablada.

*Leve espuma* es una selección útil, escolar. La selección peca de evidentes imperfecciones. De las 380 miniaturas que incluye, sin embargo, la mitad es interesante.

T. M.

LUIS TORO RAMALLO, *Oro del inca*. Editorial Novaro-México, S. A., México, 1956.

En la literatura iberoamericana abundan los cuentos y las novelas en los que se habla de las célebres *tunjas* o escondites enclavados en las montañas en los



que los indios guardaron parte del inmenso tesoro del inca Atahualpa para evitar que fuese botín de la rapacidad española.

*Oro del inca* es la historia de una de estas *tunjas*. Condori, modesto ayudante del juez de Quila-Quila, misérrimo pueblo boliviano, posee una roca en la que hay el mediocre dibujo de una virgen, obra de un pintor anónimo. Los indios y mestizos del poblado la veneran. Quien en más estima la tiene es el indio Choque, compadre de Condori. La humildad y la fe religiosas de éste animan a aquél a mostrarle una *tunja* para que con el oro y las piedras preciosas que de ella saquen se erija un templo a la virgen. Condori, ya enriquecido, abandona a su mujer y se marcha a Sucre, Buenos Aires, Londres, París, etc., dilapidando su fortuna hasta que queda en la ruina. Mientras tanto en Quila-Quila ha muerto su esposa y ha comprendido Choque que su compadre lo engañó, por lo que lo maldice y decide marcharse a una montaña, en donde, tras algunos años, muere. Condori, a quien acompañan una *cocotte*, un *gigoló* y un aventurero boliviano con quienes intimara en Francia, llega a Quila-Quila. Indaga el paradero de Choque, al que piensa pedir otra *tunja* y se entera de su deceso. Con todo, él y su comparsa parten en su búsqueda. Llegan a la montaña en que viviera y muriera Choque, y ahí enloquece súbitamente Con-

dori y se pierde corriendo vertiginosamente por las montañas.

El argumento es muy sencillo. Casi nos atreveríamos a decir que no es sino un pretexto para que Toro Ramallo presente un conjunto de hermosas leyendas quechuas (como la de *Viracocha*, el indio que presintió la llegada de los españoles a su imperio, la de *Yahuarhuakac*, el inca que lloró de amor, etc.); una imagen costumbrista de la ciudad de Sucre (el juego de la *taba*, la pelea de gallos y su complicado ritual, la psicología de los habitantes de Sucre —irónicos, misántropos y alocados—, la explicación pormenorizada de los distintos temperamentos del *cholo* y la *chola* bolivianos, la presentación de las procesiones y fiestas religiosas sucrenses, etc.); una reiteración en la tesis de Edwards Bello, M. Gálvez, R. Gallegos, etc., que dice en apretada síntesis que el iberoamericano que marcha a Europa vuelve desilusionado, derrotado y añorando la patria abandonada; una exaltación por ende, de América frente al Viejo Continente... Y todo esto es lo que salvará la obra. Pues los personajes que en ella aparacen son vulgares y poco estudiados psicológicamente. Son los más de ellos advenedizos que se arriman al mestizo enriquecido para ver qué le sacan. Y aparece la *cocotte*, el noble arruinado, el intelectual descastado, el aventurero, el juez venal, etc. Y ninguno de ellos tiene carácter, personalidad definida. Son tipos que han aparecido decenas y decenas de veces en las novelas de todos los países y que no presentan aquí ningún rasgo individual. Choque, el indio, es un personaje secundario del que Ramallo hubiera podido sacar mucho más partido de habérselo propuesto. La mujer de Condori es igualmente insignificante. Sólo se salva Condori que sí está estudiado a fondo. Es humilde, servicial, convencenciero, supersticioso, católico ferviente. No es bueno ni malo. Pero a través de la obra, y por las circunstancias especiales de su vida, se va transformando: se torna lascivo, espléndido, presuntuoso, fatuo, ególatra... Aun cuando sigue siendo supersticioso.

La obra está muy simplemente estructurada. Quizá demasiado simplemente. El hilo conductor es Condori y sólo se presenta en ella una acción, salvo cuando estando Condori en Francia se refiere la muerte de su esposa y el deseo de Choque, al saberse burlado, de vengarse de su compadre.

El estilo presenta un sinnúmero de palabras quechuas, lo cual hace que menudeen las notas de pie de página traduciéndonos sus significados. El autor, que tiene gracia y soltura en el manejo del idioma, gusta de darnos, en pinceladas impresionistas, el paisaje de su tierra. Las descripciones de las peleas de gallos, de las procesiones y de las partidas de *taba* son excelentes.

Es una obra mediocre por su asunto y a la que salva lo folklórico y sobre todo la protesta social latente en toda ella por las condiciones miserables en que en la actualidad vive el indio boliviano. Mas ello no quiere significar que sea esta una novela indigenista como lo son las de sus compatriotas Arguedas, Aguirre, Costadu Rels, etc., sino costumbrista, por el predominio que se observa en ella de los episodios pintorescos y por cierta intención irónica al par que polémica del autor.

C. R. Ch.